

# Felicitación navideña 2024

20 de diciembre 2024

Queridos compañeros:

Os saludo **con ternura**, en estos días navideños con los que también terminamos el año que se nos antojó bautizar con el propósito de aprovechar este valor (¿y competencia profesional?: la ternura) que contribuye a humanizar.

Vivo con intensidad, como sabéis y se suele notar, esta posibilidad de dirigiros unas palabras con ocasión de la Navidad. Me parece que este rito nuestro, con el tradicional menú (palabras, rifa, jamón, vino, aperitivo...) es también identitario y está impregnado de valores: desearnos el bien, regalarnos, interpelarnos, felicitarnos, escucharnos, brindar... son verbos que contribuyen a conjugar los más nuestros: celebrar, Cuidar, enseñar, Humanizar...

Quiero **brindar con vosotros y dar dos “chin-chin”**, compartir con vosotros **2 inputs en** esta ocasión.

## 1. El primer brindis (chin-chin) es: **“Brindo por lo carnal”**, es decir, por **la Navidad**

Sí, quiero hacer un elogio de la carne, de la Encarnación, de la presencia. Lo quiero hacer porque es **Navidad: Niño, carne**.

Asistimos en este momento a una clara exaltación de lo digital, que hace vivir lo material y carnal en **proceso de transformación y quizás de deterioro**. Vemos cómo surgen las ofertas de *counselling* hecho por la IA, novias digitales,

que se suman a los posibles de la cultura del poliamor, recursos que se ofrecen para el consuelo en el duelo mediante la “recuperación” de la interlocución con los fallecidos (*grief-bots*), tras la gestión de sus “restos digitales”, etc.

*Este contexto puede llevar incluso a mirar al cuerpo como obsoleto, limitante, quizás sucio y maloliente, húmedo y doloroso. Sin darnos cuenta, se puede devaluar el significado de lo físico, lo vulnerable, lo carnal, lo que nos permite **la presencia** en las mismas coordenadas de tiempo y lugar material (no “lugar digital” o “no lugar y no espacio”).*

Pues bien, creo que la **contemplación de uno de los Misterios** más profundo del cristianismo: la Encarnación de Dios en el Niño Jesús, nos puede ayudar a humanizar y a dar dignidad a esta forma tangible de ser y relacionarnos: el cuerpo, el cuerpo frágil y vulnerable, precisamente. El Dios cristiano no se queda en las alturas, sino que elige hacerse Niño, compartir nuestra fragilidad y abrazar nuestra humanidad con una ternura infinita.

Con la expresión “**más corazón en esas manos**”, que es el lema de nuestro Centro, somos desafiados a vivir las bondades del cuerpo en relación: las bondades del amor que se hace servicio, pero también que se muestra y se acepta necesitado de consuelo y cuidado en las necesidades más básicas.

Celebrar la Encarnación, la Navidad, para mí, es una llamada a **hacer buena la carne**, a mirar con buenos ojos a la carne, a cuidar la carne, la que contemplamos en el pesebre, la que cuidamos porque enferma y moribunda, desconsolada, desencajada y rota en el duelo.

La Encarnación nos llama a una cercanía auténtica, a mirar a los ojos del otro con compasión y a vivir el amor no solo en palabras, sino en gestos concretos.

En este Centro somos bastante *“cartógrafos del mundo emocional y espiritual”*, *“escultores de cincel fino del alma”* **sufriente**, por lo que el mensaje de Camilo nos ayuda mucho: el corazón en las manos: la carne en la carne, para el cuidado de la carne, de lo concreto, en todas las dimensiones del ser humano encarnado. ¡Bendecimos desde aquí los abrazos, los besos, las caricias, los esfuerzos físicos para levantar, limpiar, desplazarse, comer y beber, escuchar, cantar...: *¡Todo carnal y profundamente espiritual y humanizador!* ¡Bendecimos la carne con muy buenos ojos, como lugar de presencia de Dios!

## **2. El segundo chin-chin (brindis), es por la esperanza**

Si el año que termina ha sido para nosotros *el año de la ternura*. Este que va a empezar dentro de unos días, será *el año de la esperanza*. Los **calendarios** de los camilos dan cuenta de ello en sus viñetas y con sus doce frases seleccionadas con la esperanza espero que nos ayuden a reflexionar y nos hagan bien.

Yo diría que *esta casa es un ancla de esperanza*. Lo es, porque muchas personas desean y confían encontrar aquí *un faro de luz*, un *ancla al que agarrarse*, una *mirada positiva a la vida*, que genera agradecimiento y *nos viste de verde* -como predomina en este salón- para caminar agarrados, conectados, *en comunión* que, en nuestro Centro, se ha de traducir en *abundancia de*

información, complementariedad de los roles, profesiones y carismas, trabajo interdisciplinar, sentido de cuerpo y misión compartida.

La Iglesia Universal celebra, desde el día 24 de diciembre un *año jubilar*, es decir, un año de revisión, reparación, consideración atenta de lo fundamental, del valor de la fe y del perdón, de la justicia y la paz. Con el lema *“peregrinos de esperanza”*, el Papa convocó este año con el documento “La esperanza no defrauda”, que son palabras de San Pablo. (Rm 5,5)

La Orden de los camilos, por su parte, celebra el *450 aniversario de la conversión de San Camilo en Manfredonia*, tal como nos resulta familiar por la reciente inauguración del espacio al aire libre que lleva este nombre. Esta es una oportunidad para tomar en nuestras manos la posibilidad siempre a nuestro alcance de *cambiar* (convertirnos), *elegir los mejores caminos*, *optar por abandonar lo que no honra los valores o genera estridencias*, *sufrimientos evitables*, *subterfugios de opacidad en las motivaciones*, *vida menos feliz y virtuosa*.

Con estas dos referencias: el año jubilar de la Iglesia Universal y el de la Orden, os invito a que *le saquemos partido al tema de la esperanza*. A nosotros nos afecta de lleno. Puede ser este un momento ideal para preguntarnos sobre *cómo ser buenos anclas para los mayores*, *los que tienen alzhéimer*, *los que viven con mucha dependencia*, *los que atraviesan el misterioso tiempo del final de la vida*, *los que viven el duelo de sus seres queridos*, *los familiares de unos y otros*, *nuestros compañeros...*

En palabras de Leonardo Boff: “La esperanza no es un optimismo superficial; es la certeza de que lo mejor de Dios aún está por llegar”, es ese hilo verde que mantiene en pie al corazón, en los momentos difíciles. Por eso, yo cultivo para nuestro Centro, *algunas esperanzas muy concretas*:

- **Espero que nos miremos en clave global**, que superemos el nombre “Residencia San Camilo” y lo sustituyamos por el de “Centro San Camilo”, que incluye todos los servicios que se prestan en él: Residencia, Centro de Día, Atención a Domicilio, Centro de Escucha, Red de Centros de Escucha, Formación Profesional, Formación Universitaria, Formación continua, generación de conocimiento (investigación, libros, revista Humanizar, que renace a una vida nueva, en parte digitalizada y renovada en secciones y autores).
- **Espero que nos comprometamos en el nuevo Plan estratégico**, tanto en el Centro como en la Fundación, que elaboraremos dentro de muy poco, para aprovechar a cambiar lo que esté en nuestras manos y sea mejorable, porque la esperanza es lo que necesitamos para comenzar de nuevo.
- **Espero que profundicemos -investiguemos- sobre el contenido (los contenidos) de la esperanza** en la enfermedad y en el duelo, y sobre los mejores modos de “dar razón de nuestra esperanza” (1 Pe 3, 15), y aportemos con algún estudio concreto en este campo, construyendo la realidad con ese puente que conecta nuestros sueños con la realidad, que es la esperanza.

- **Espero que vivamos con orgullo el modo como cuidamos**, pero también que nos dejemos interpelar unos por otros (también por los responsables), pero **sin exceso de autocomplacencia**, que suele ser el inicio de la ineficiencia, dibujando juntos los procesos y los modos óptimos para cuidar, creyendo con el alma que algo bueno está aún por llegar.
- **Tengo también esperanzas relativas al contexto**: espero que el nuevo modelo Residencial ya presentado por la Comunidad de Madrid nos desafíe, pero nos siga permitiendo cuidar de manera viable y que los conciertos esperados, antes o después, mejoren nuestra situación. Espero que el nuevo concierto de Paliativos tan anhelado desde hace años, vea su revisión y nos sitúe en condiciones económicas mejores y sostenga una ocupación que nos haga viable el servicio. Espero que la red de Centros de Escucha se refuerce con el modelo humanizar y sepa dialogar con las distintas realidades nacientes en el *counselling* y el duelo. Espero que la Formación Profesional encuentre su lugar, en evolución, pero en respuesta a las necesidades reales del mundo de los cuidados. Espero que no decaiga la lectura entre nosotros y en el entorno, y sepamos apreciar el valor de nuestros artículos, revista (nace su formato digital) y publicaciones varias; siempre habitados por esa esperanza no se rinde, que nos susurra al oído que lo mejor está por venir.
- **Espero que nazca sin pudor el “ministerio de la escucha”**, en línea con el reciente Sínodo, reforzando así el valor del acompañamiento en

el sufrimiento, para potenciar la esperanza, que, en los momentos más oscuros, se convierte en nuestra mayor fortaleza.

- **Espero que disfrutéis del libro que recibís sobre “simbología y sentido”, además de el de acción de gracias:** que os empoderéis de la bondad de ser agradecidos y de la armonía y sentido de los espacios de nuestro Centro.
- Espero, espero... Espero.

Para Santo Tomás, a esperanza -ese lenguaje universal del corazón- hace al *homo viator, homo pugnator*, es decir, al ser humano que camina, ser humano que trabaja para hacer realidad lo que anhela: “a Dios rogando y con el mazo dando”, por ponerle refrán.

Queridos compañeros, **al desearos feliz navidad para vosotros y vuestras familias y personas significativas**, me comprometo a seguir cuidando nuestra esperanza -**ese sueño de los hombres despiertos, como decía Aristóteles**-, a seguir **vistiéndome de esperanza**, a **cuidar la pasión y el esfuerzo por construir un mundo carnal en el que podamos vivir una vida buena**, sacándole partido a las virtudes como abundancia de realización de los valores, porque sabemos todos que **“el amor es lo único que crece cuando se reparte”**. (Antoine de Saint-Exupéry)

Sabiendo que sois todos **“artesanos del cuidar”**, con mi corazón en mis manos -en mis labios- y lleno de gratitud para con vosotros, os deseo, para vosotros -y os pido que transmitáis a vuestras familias: ¡Feliz Navidad, llena de esperanza!

Muchas gracias.

José Carlos Bermejo